

FORMAR A JESÚS



Itinerario espiritual 2017-2021

"El objetivo de la Iglesia en todas sus funciones es formar a Jesús en todos los cristianos."
(O.C. I, 272)

PRIMER AÑO:
LA FORMACIÓN DE JESÚS
EN LA VIDA CRISTIANA

FICHA 5 : Febrero de 2018

Tema

Formar a Jesús es permitir que nuestra vida cristiana dependa y se alimente de él.

Lectura bíblica

Jn 6, 35: "*Yo soy el pan de vida, el que viene a mí no volverá a tener hambre.*"

Objetivo

Meditar sobre la importancia de vivir la vida de Jesucristo.

Lectura Eudista

Contrato del hombre con Dios por el santo Bautismo (O.C. II, 215-216)

[Jesucristo] se comprometió a darte en alimento su carne y su sangre en la santa Eucaristía. Porque la vida nueva que recibimos en el nuevo nacimiento del Bautismo, la que recibiste de la divina Cabeza a la que fuiste incorporado, como uno de sus miembros, por ser celestial y divina debe alimentarse y sostenerse con alimento celestial según las bellas palabras de Dionisio Aeropagita: *Los que han nacido de Dios deben vivir de Dios.*

Por eso nuestro Señor nos declara que él es el *pan de vida, que el pan que él dará es su carne, para que el mundo viva, que quien no come su carne y no bebe su sangre no tendrá la vida; que su carne es verdadera comida y su sangre verdadera bebida; que quien come su carne y bebe su sangre, mora en él; que como él vive gracias al Padre, también quien come a Cristo vivirá gracias a él* (Jn 6, 35-48.52.45.56-58): es decir, que su vida debe ser santa, como un retrato vivo a imagen perfecta de la suya. Por eso en la primitiva Iglesia se daba el santo Sacramento al fiel que acababa de ser bautizado.

Compromiso

Contenido realizado en
colaboración con



Entender la vida desde la tesis del dualismo rígido que pone en el hombre dos seres diversos o dos sustancias antitéticas (materia-espíritu), o presenta a la persona como un espíritu desterrado en el cuerpo, no encuentra un fundamento suficiente en la experiencia, tampoco nos permite el proyecto de la Vida Nueva que nos ofrece Jesús. Para ello se requiere una conversión plena del corazón, que a la luz de la Palabra de Dios es sede de nuestro saber y sentir, que nos permita entender que en el bautismo recibimos una vida nueva, la vida de la gracia, que nos capacita para entrar en relación personal con el Creador, y esto para siempre, para toda la eternidad, pero es necesario que mostremos esa vida nueva en la cotidianidad de nuestras acciones, es decir, vivir la experiencia de la salvación que Cristo nos ofrece día tras día. Todos estamos invitados a descubrir la esperanza aún en medio de la desesperanza, las oportunidades en medio de las tormentas, la presencia de la Providencia aún en medio de las noches oscuras del desánimo.

Meditación

¿Qué tan grande es mi apetito por la Eucaristía? Cuando comulgo ¿siento que estoy comulgando con el Cuerpo y la Sangre de un ser vivo?

Oración final

Adoremos al Padre celestial que nos llama incesantemente, en su Hijo, a la conversión del corazón. Démosle gracias por querer trasplantarnos de nuestro egoísmo al reino de su amor. Pidámosle perdón por el obstáculo puesto a la conversión; por nuestro apego al mal; por el alejamiento voluntario a su divino amor. Démonos al poder de su gracia para que nos arranque del reino de las tinieblas y nos traslade al reino de la luz. Invoquemos el auxilio de María, nuestra madre, de los ángeles y de los santos. (Oremos con san Juan Eudes 100).

Contenido realizado en colaboración con :



Unité de Spiritualité Eudiste |
Unit of Eudist Spirituality |
Unidad de Espiritualidad Eudista |
Unidade de Espiritualidade Eudista |
Unità de Spiritualità Eudista |